

82

Rituales políticos y procesos identitarios

Nueva Antropología

Turid Hagene, El lenguaje ritual y su uso político: evidencia de un pueblo originario en el Distrito Federal, México · Eugenia Bayona Escat, Rituales indígenas y otras escenificaciones turísticas en los Altos de Chiapas · Fredyd Torres Oregón, Francisco Herrera Tapia, Ivonne Vizcarra Bordi, Bruno Henri Lutz Bachére, Etnografía institucional del Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA) en una comunidad mazahua · Michel Duquesnoy, Mujeres mapoche williche del Sur Austral chileno: política y resiliencia en la construcción de un feminismo sui géneris · Ludmila Gaudad Sardinha Carneiro, Este día es de respeto y alegría: consideraciones sobre el género en el día de visitas a las cárceles del Distrito Federal, Brasil · Daniel Calderón Carrillo, Los niños como sujetos sociales. Notas sobre la antropología de la infancia

SEP | CONACULTA INAH

VOL. XXVIII, NÚM. 82, ENERO-JUNIO DE 2015 ISSN 0185-0636

Nueva Antropología 82

Rituales políticos y procesos identitarios

Editorial

Este número de la revista *Nueva Antropología* refleja el compromiso por seguir publicando diversas reflexiones que proyecten los derroteros seguidos por la antropología en los albores del presente siglo. Sin haber sido planeados como un *dossier* temático, entre las líneas de reflexión que integran los artículos presentados en este número destacan tanto aquellas que abordan diversas representaciones rituales y actitudes políticas que conforman la esfera de lo público, como las que analizan la dinámica sociocultural de un espacio particular y las identidades que en él se afirman, sean étnicas, de género o clase. Si bien los autores de los textos suscriben diversos enfoques teóricos para explicar las problemáticas de su interés, la mayoría recurre a una descripción etnográfica compleja para ejemplificar el uso electoral de los rituales ancestrales; la mercantilización de la identidad étnica mediante escenificaciones turísticas; las paradojas del discurso del desarrollo y sus políticas públicas; las múltiples formas de discriminación que sufren las mujeres indígenas y sus tácticas de resistencia ante tales acciones, así como el

estigma de "lo criminal" en la reproducción de códigos de conducta y de disciplina social al interior de una cárcel.

En el primer artículo de este número, "El lenguaje ritual y su uso político: evidencia de un pueblo originario en el Distrito Federal, México", Turid Hagene explica cómo en el pueblo de San Lorenzo Acopilco los pactos clientelares no son un simple intercambio de favores por votos, sino toda una forma de vida y de ver el mundo para quienes los implementan, en tanto involucran tradiciones culturales, sociales y políticas que hacen posible, e incluso aceptable, la relación clientelar entre los involucrados en la transacción. Mediante un trabajo de largo aliento en diversos ámbitos semirrurales del poniente de la ciudad de México, Hagene evidencia que la eficacia del clientelismo político en los pueblos originarios se cimenta en las prácticas rituales efectuadas durante las contiendas electorales, es el caso de comidas comunitarias con los intermediarios políticos y los discursos solemnes que éstos pronuncian para direccionar el voto de los asistentes. Dichas prácticas también sirven para evitar conflictos y obtener legitimidad política, pues se vinculan con las redes de compadrazgos derivados de ceremonias religiosas o familiares que tradicionalmente se realizan en la comunidad. Uno de los aportes más interesantes de este trabajo es confirmar que ahora los grupos de referencia a que pertenece un actor social, y sus constreñimientos socioculturales —incluido el lenguaje ritual comunitario—, son más importantes en el direccionamiento de sus decisiones electorales que las valoraciones individuales sobre los partidos o la política en general.

En una línea de reflexión similar, en "Rituales indígenas y otras escenificaciones turísticas en los Altos de Chiapas" Eugenia Bayona Escat cuestiona la mercantilización de la cultura en el mundo global, a partir del interés que ha generado lo étnico en los circuitos turísticos "alternativos". El trabajo de Bayona invita a pensar el desarrollo turístico de una región interétnica, como los Altos de Chiapas, a la manera de un campo político-económico (en el sentido de Bourdieu), en el que los pueblos indígenas han sido incorporados de manera diferenciada de acuerdo con las divisiones socioeconómicas que imperan al interior de sus comunidades y fuera de ellas. Enfocándose en el caso de San Juan Chamula, en el trabajo se cuestionan las lecturas entusiastas del esencialismo estratégico en el ámbito del turismo

étnico, que enfocan la comercialización de la cultura de los pueblos indígenas como un medio para adquirir mayor agencia social y empoderamiento a nivel regional. A través de un seguimiento etnográfico de las escenificaciones de la "espiritualidad indígena" y el "exotismo sagrado" que los foráneos buscan en esta comunidad tzotzil de los Altos de Chiapas, la autora muestra cómo el turismo sirve para acrecentar el poder de las elites indígenas que controlan el municipio, reproduciendo un escenario frontal que exhibe a los turistas una comunidad ideal con rasgos culturales esencialistas y atemporales adecuados para el consumo, pero que a su vez oculta un escenario ulterior donde predominan las diferencias y desigualdades que emanan del control político y religioso del municipio por un pequeño grupo que disfruta de privilegios. Sin duda este trabajo abre vetas de investigación a futuro respecto a la comercialización de la cultura de los pueblos indígenas y los cambios socioculturales que podría generar, pues como señalaba el propio Bourdieu, hace falta analizar en qué medida las prácticas culturales de un grupo están amenazadas porque las condiciones económicas y sociales en que históricamente se desarrollaban empiezan a ser afectadas a fondo por la lógica de la ganancia.

En el artículo colectivo "Etnografía institucional del Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA) en una comunidad mazahua", los autores cuestionan la postura ambivalente que han tomado los científicos sociales con respecto al tema del desarrollo. A partir del enfoque crítico del posdesarrollo, elaborado por Arturo Escobar, se apuesta por una antropología de las políticas públicas que establezca un distanciamiento y una crítica radical de las estrategias globales que promueven el desarrollo local. A través de una etnografía institucional del diseño e implementación del PESA en una localidad rural mazahua del Estado de México, este trabajo muestra la manera en que las políticas sociales contemporáneas de los gobiernos locales y federales están matizadas por las prácticas y acciones de líderes e intermediarios políticos, redes sociales, organizaciones no gubernamentales y organismos multinacionales. Los detalles etnográficos que presentan los autores evidencian que la mayoría de estas acciones se diseñan sobre escenarios ideales de gobernanza, donde las valoraciones socioculturales sobre la "seguridad alimentaria", el "desarrollo" y la "pobreza" no siempre responden a las visiones de las

poblaciones en las que se aplican los programas "contra el hambre". Ello explica, en parte, la razón de que tales acciones, más que solucionar el problema alimentario, sirven para justificar la propia intervención institucional de numerosos agentes gubernamentales, el sector privado o de la sociedad civil, los cuales han hecho de la pobreza un negocio altamente lucrativo. En el trabajo se concluye que los programas sociales que "etiquetan" a sectores poblacionales específicos en nichos particulares de atención social según su estilo de vida, sólo han promovido la consolidación de emergentes semilleros de respaldo electoral que, a su vez, en el ámbito municipal fungen como la manzana de la discordia entre quienes aspiran al poder y quienes lo sustentan.

Mediante una metodología cualitativa inductiva, el artículo "Mujeres mapuche williche del sur chileno: política y resiliencia en la construcción de un feminismo sui géneris", de Michel Duquesnoy, resalta la capacidad de agencia de las mujeres mapuche williche de Chiloé o San Juan de la Costa, de la Región de Lagos, Chile, para enfrentar los estigmas que les afectan y condicionan a una triple discriminación: de género, clase y etnia. El trabajo narra cómo las mujeres mapuches históricamente han unido sus voces para denunciar la opresión económica y el racismo que marca la inserción de los pueblos indios al proyecto nacional; sin que ello les impida, a la vez, estar luchando al interior de sus organizaciones y comunidades por cambiar aquellos elementos de la "tradición" que las excluye y las oprime. Para Duquesnoy, el análisis de sus tácticas de resistencia y el acceso a las estructuras de poder comunitario apuntan hacia el surgimiento de un nuevo tipo de feminismo indígena entre las mujeres mapuche, que aunque coincide en algunos puntos con las demandas de algunos sectores del feminismo occidental, tiene a la vez diferencias sustanciales. Uno de los aportes más importantes del trabajo es mostrar cómo, a pesar de que algunas veces el acceso a la esfera política de las mujeres mapuches implica tácticas que reproducen hábitos y entornos machistas, estos repertorios de acción deben ser asumidos como actitudes resilientes, en las que lo adverso se convierte en un elemento estratégico que es aprovechado por las mujeres para impulsar sus demandas. Gracias a estas tácticas, concluye el autor, las indígenas mapuches se han vuelto un actor clave de resistencia contra la opresión de su pueblo, al enarbolar demandas que reflejan una conciencia étnico-

cultural de unidad, pero también han podido acceder a puestos de autoridad y reivindicar sus exigencias en busca de una equidad de género al interior de sus comunidades.

En el artículo "Este día es de respeto y alegría: consideraciones sobre el género en el día de visitas a las cárceles del Distrito Federal, Brasil", Ludmila Gaudad Sardinha Carneiro muestra cómo las cargas materiales y simbólicas de la privación de la libertad sirven para reproducir códigos de conducta, expresos y discrecionales, que refuerzan la construcción social del género en contextos de criminalización. Por medio de una enografía de un momento liminal: el día de visita de un centro penitenciario brasileño, en el texto se reconstruyen los esquemas de representación en los que se basa la estigmatización de lo criminal. Para Sardinha Carneiro justo en ese momento se refuerzan los lugares que clasifican a los actores sociales relacionados con el entramado penitenciario, al establecer quiénes son los de afuera ("la familia del bandido"), los de adentro ("los criminales") y los agentes institucionales (los "supervisores de la disciplina"). Aunque, en términos generales el artículo coincide con Loïc Wacquant, al afirmar que las cárceles son un medio que sirve para gobernar y moldear la subjetividad de los sectores más pobres de una sociedad, también destaca que este proceso no es lineal ni mucho menos homogéneo, en tanto en los días de visita penitenciaria se recrudecen las inequidades de género, al normalizar un trato diferenciado para las mujeres en las rutinas de revisión y acceso a las zonas de visitas, así como en el establecimiento desigual de derechos y obligaciones al interior del penal en relación con los que gozan los varones. Todo lo anterior evidencia que la privación de la libertad afecta de manera más agresiva a las mujeres, ya sea de manera directa cuando ellas son las infractoras o de manera indirecta cuando son parte de la "familia del bandido".

A manera de colofón, el presente número de *Nueva Antropología* cierra con un artículo de Daniel Calderón Carrillo, intitulado "Los niños como sujetos sociales. Notas sobre la antropología de la infancia". Ahí se realiza una revisión de los desarrollos teóricos y estudios antropológicos que han abordado el tema de la infancia. A juicio del autor, la mayoría de estas investigaciones han relegado el actuar infantil a un papel secundario, omitiendo que los niños son sujetos con personalidad propia y, por lo tanto, deben ser tomados en cuenta en el análisis de cualquier

problemática social. En efecto, la revisión bibliográfica que hace Calderón refleja la carencia de estudios contemporáneos que rompan con las visiones culturalistas y sociométricas, en las cuales se vincula la categoría de niñez con la delimitación etaria de un "segmento social", para dar paso a su concepción como categoría antropológica que remita a una serie de elementos que estructuran socialmente las relaciones, prácticas y representaciones de estos actores, estableciendo diversos sujetos históricos y configurando múltiples tipos de culturas infantiles. Para el autor, esto sería la antesala para definir nuevas metodológicas —regularmente basadas en elementos de tipo lúdico— que facilitarían el acercamiento etnográfico a los niños, pero sobre todo aportarían las categorías necesarias para explicar el mundo infantil.